



Brenno Ambrosini

Unidos en la Diversidad,
fortalecidos por la Fraternidad

Elecciones a S.G.M.
G.L.S.E.
2024-2027

FRANCMASONERÍA Y FILOSOFÍA DE VIDA

Un programa realizado
desde mi interior

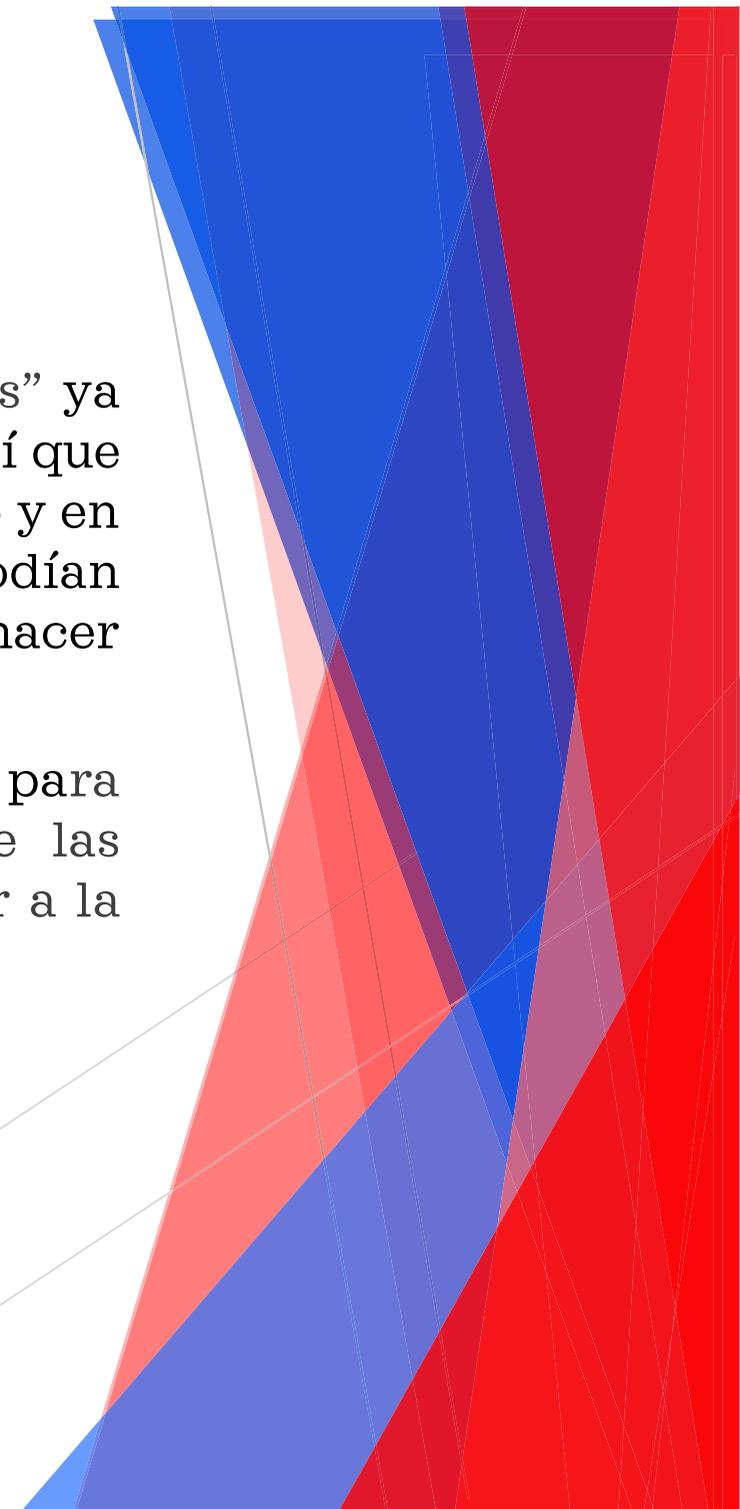
Tu reflexión es mi reflexión
Tu escucha es mi escucha
Tu compromiso es mi compromiso



Personalmente, puedo decir que la masonería no ha significado aproximar y enlazar algo a mi vida.

He tenido más luz en un camino emprendido “a ciegas” ya anteriormente. Simplemente, una vez ingresado, entendí que había hecho la elección correcta: ahondar en el estudio y en la convivencia teniendo las herramientas que me podían ayudar en lo que siempre había querido e intentaba hacer antes de la iniciación.

Un compromiso ético constante, agudizar los sentidos para entender a través de los símbolos y por medio de las herramientas, para formarme y crecer en mí y aspirar a la ejemplaridad de valores y comportamiento ciudadano.



La Francmasonería es grande porque para cada uno es diferente, y justo debido a ello nuestra experiencia íntima masónica se engrandece en la “pequeña sociedad y gran escuela de vida” que es la logia. No concibo una masonería sólo de logia sin profundización personal, como tampoco concibo una profundización personal sin trabajos de logia.

La apertura mental que nos permite el método es la que da pie al crecimiento personal, por un lado, y social por otro. Para mí es la ejemplificación de la utopía de la sociedad perfecta, la de personas comprometidas con ellas mismas y con los demás, en el camino de la sabiduría, fraternas y en búsqueda continua de lo que definimos “verdad” y bien para la humanidad.

La masonería es una institución que, más pronto o más tarde, coloca a cada uno en su sitio. No se puede “mentir” a la masonería, es decir que uno no puede mentir a si mismo indefinidamente.

Por otra parte, el intercambio de opiniones, el conocimiento de la diversidad y la convivencia con los compañeros de viaje me ayuda a entenderme a mí mismo, interpretar mis errores, a forzarme en cada momento en el acto de reflexión que, como bien define la palabra, es un flexionarse en si mismo.

El estudio simbólico, la interpretación, la justificación o de la vida y la sociedad. Todo ello para aplicarlo con fuerza y vigor en mi quehacer diario.

Una de las lecciones más importantes que he aprendido a lo largo de mi vida gracias a la Francmasonería es que estoy solo y estoy acompañado.

Que sin mis hermanos no puedo crecer, y al mismo tiempo si no estoy solo no podré crecer para aportar a mis hermanos. Y cuando digo “mis hermanos” quiero decir también mis conciudadanos.

Que todo es cíclico y, por ello, pasajero. Que hay que aprender a subir lentamente, pero hay que saber caer bien y de pie porque las caídas son muy rápidas. Gran lección la ciclicidad de los oficios en logia: he visto a presidentes de logia no soportar estar en occidente como Guarda Templo.

Abrir mente abriendo los oídos y los ojos, entendiendo que hasta lo opuesto es conciliable y entendiendo que no puedes vivir sin el opuesto. Con estas lecciones, salir a la calle y seguir aprendiendo.

.

Muchas veces me preguntan cómo equilibro mi vida con los oficios masónicos. Los oficios masónicos racionalizando y distribuyendo, en algunas ocasiones con dificultad, mi tiempo. Esta “cosa” que los humanos hemos intentado definir, reglar, controlar.

Este monstruo con el que luchamos, aunque sepamos subconscientemente que esta batalla está perdida en su comienzo. Por el resto, tal y cómo dije antes, mi vida es todo un uno y no se compone de carriles paralelos. Soy masón cuando soy pianista o soy profesor o soy familia, como soy todo cuando soy masón.

La reflexión, el estudio, el compromiso no varían: son lo mismo en distintos momentos y con otra forma. Por eso lo llevo siempre con ilusión y naturalidad, y tengo la suerte de amar lo que hago y por ello tener capacidad de implicación y trabajo. Si algo me gusta, y vivir masónicamente me gusta, voy hasta el fondo con alegría y pasión armonizando y disfrutando de lo blanco como de lo negro.